

LAS EMPRESAS CHILENAS Y LA REGIÓN ASIA-PACÍFICO

Visión Empresarial APEC-Chile 2004.

Roberto De Andraca Barbas *

Al iniciar esta Visión Empresarial de la APEC-Chile 2004, en primer lugar estimo necesario hacer una precisión en los términos. En un sentido amplio, Asia-Pacífico, es el conjunto de 21 economías de América del Norte y del Sur, Asia, Oceanía y Europa que forman parte del foro APEC (Asia Pacific Economic Cooperation), formado en 1989, al que Chile ingresó en el año 1994, y que le corresponderá presidir durante el año 2004.

Los países que la integran son:

América	Asia
Estados Unidos Canadá México Perú Chile	Japón Corea del Sur Indonesia Singapur Malasia Tailandia Vietnam Filipinas Brunei China Taiwan Hong Kong
Oceanía	
Papua Nueva Guinea Nueva Zelandia Australia	
Europa	
Rusia	

En segundo lugar, es conveniente indicar cuáles son los principales objetivos definidos por estos 21 países:

1. Mantener y acrecentar el crecimiento económico regional y el desarrollo para el bien común de sus pueblos.
2. Contribuir al crecimiento y desarrollo de la economía mundial.
3. Acentuar las ganancias positivas derivadas de la creciente interdependencia económica a través del flujo de bienes, servicios, capital y tecnología.
4. Desarrollar y fortalecer el sistema de comercio multilateral.
5. Reducir las barreras comerciales en bienes, servicios e inversiones entre los integrantes.

Relaciones de la Empresas Chilenas con la Región Asiática.

Es importante destacar que los países que integran la APEC cuentan en la actualidad con una población del orden de 2.500 millones de habitantes, lo cual sin lugar a dudas representa para Chile un potencial mercado muy atractivo para colocar sus productos de exportación.

En las relaciones comerciales de las empresas chilenas con la región asiática se da una paradoja. Por una parte, ya existe una importante tradición de vinculaciones empresariales chilenas con la región. Por ejemplo, en el caso que mejor conozco, el de Japón, la mayor economía de Asia y la segunda en tamaño en el mundo, las empresas de nuestro país tienen una relación con el sector privado de ese país que puede calificarse como privilegiada.

Pero, al mismo tiempo y desde la perspectiva de toda la región, se trata de un conjunto de relaciones que todavía se encuentra en una fase primaria de desarrollo.

Esto ocurre por varias razones, destacando entre ellas:

1. En comparación con otras áreas geográficas y económicas, la orientación al Asia-Pacífico sigue siendo patrimonio de pocas empresas. Por ejemplo, para el área NAFTA existen aproximadamente 5.000 exportadores chilenos, mientras que para el Asia-Pacífico son sólo alrededor de 1.000.
2. La “canasta” de productos exportados al Asia-Pacífico todavía se concentra más en los rubros de “commodities” y menos en los productos industriales. Si bien se van incorporando nuevos productos, la diferencia todavía es clara: en el año 2002, las exportaciones de manufacturas al Asia-Pacífico bordearon los US\$ 100 millones, mientras que en el área Andina fueron del orden de los US\$ 700 millones.

Entre los factores que explican estas 2 situaciones descritas, algunos son objetivos. Entre los primeros, mencionemos la distancia geográfica, la escasez de inteligencia y esfuerzo de conocimiento de mercado efectivamente utilizada por las empresas tanto chilenas como asiáticas si bien estas últimas van delante de nosotros. Se agrega a lo anterior el que las estructuras arancelarias que existen en muchos de estos países perjudican el potencial de las manufacturas en los países con los que Chile no tiene acuerdos comerciales preferenciales (por eso es tan importante que logremos más acuerdos de este tipo en Asia-Pacífico).

Agreguemos a los anteriores problemas coyunturales como la crisis asiática del período 1997-1999, que hizo pensar a algunos, por supuesto erróneamente, que las economías de Asia-Pacífico se estancarán a largo plazo, y el tema del SARS, flagelo que este año perjudicó a las economías de Hong Kong, China y Singapur.

Finalmente no por esto menos importante es el factor cultural subjetivo, la mayor parte de nuestros empresarios carecen de la adecuada preparación sobre la profunda diferencia cultural que existe entre nuestro país y los países asiáticos lo que lleva a innumerables problemas en el correcto flujo del comercio.

Asia-Pacífico como un conjunto de Mercados de Exportación.

Una primera mirada al Asia-Pacífico considera a esta región como un gran conjunto de mercados de exportación, que ofrece un campo fértil para los productos chilenos que en la actualidad alcanza al 30% de todas nuestras exportaciones.

Es de suma importancia tener presente que los mercados asiáticos se encuentran en fuerte expansión, debido a las elevadas tasas de crecimiento de las respectivas economías, y al proceso de apertura de las mismas al comercio exterior. Parte de esta mayor apertura se debe sin duda a APEC, el foro de la región, donde la presencia chilena ha resultado muy beneficiosa para el país, y que nos puede reportar ventajas adicionales a corto plazo.

El claro interés nacional de intensificar las relaciones de las empresas chilenas con la región Asia-Pacífico se sintetiza en los conceptos de tamaño, dinamismo y complementariedad.

- *En cuanto al tamaño*, nos referimos a un mercado de más de un tercio de la población mundial, a una cuarta parte del PIB mundial y a un tercio del comercio exterior global.

- *El dinamismo* se refleja en tasas de crecimiento superiores al 7% real anual desde el año 1990 (exceptuando a Japón), y a un crecimiento proyectado de un 6% en lo que resta de esta década, con tasas de expansión comercial superiores a las del crecimiento del producto. Este ritmo de expansión

implica un fuerte crecimiento de las poblaciones en los segmentos de clases medias y medias-altas, de gran poder adquisitivo, deseosas de acceder a productos importados. Estos segmentos crecen más rápidamente que el total de los habitantes de cada país, configurando nuevos mercados de la mayor importancia.

- *La complementación* de las economías es evidente. Países como Japón, Corea, China, Singapur y otros, son grandes demandantes de recursos naturales con diferentes grados de procesamiento, en los cuales nuestra economía tiene importantes ventajas, siendo ellos proveedores de manufacturas altamente competitivas.

Exportaciones Chilenas por Regiones de Destino.

En el año 2002, se observa una distribución bastante pareja entre las cuatro principales regiones de destino de las exportaciones de Chile, representando aproximadamente, la región del Asia-Pacífico, un 29% del total de las exportaciones del país: (datos del Banco Central, en millones de dólares).

Asia-Pacífico	US\$ 4.753
NAFTA	US\$ 4.655
Unión Europea	US\$ 4.238
América Latina	US\$ 2.652

En los 9 primeros meses del año 2003, esta situación ha cambiado, ya que Asia-Pacífico se sitúa en un claro primer lugar, representando el 32% de las exportaciones:

Asia-Pacífico	US\$ 4.498
NAFTA	US\$ 3.553
Unión Europea	US\$ 3.690
América Latina	US \$ 2.147

Esto indica que Asia-Pacífico está recuperando el primer lugar que tuvo en forma clara hasta la crisis asiática que estalló en 1997, cuando las exportaciones a dicha región alcanzaron el récord histórico de US\$ 5.711 millones.

Participación en los Mercados de Destino.

Es interesante realizar un cálculo de los porcentajes que representan las exportaciones chilenas en el total de las importaciones de algunos países del Asia-Pacífico. Este análisis muestra que la participación de los productos chilenos en los mercados de destino, todavía son muy bajas, especialmente en los países del Sudeste Asiático y en Australia y Nueva Zelanda.

Las exportaciones chilenas en millones de dólares y como porcentaje (%) de las importaciones de cada país, se indican a continuación:

Japón	US\$ 1.947	(0,48%)
República Popular China	US\$ 1.240	(0,38%)
Corea	US\$ 711	(0,39%)
Taiwan	US\$ 531	(0,47%)
Indonesia	US\$ 64	(0,12%)
Tailandia	US\$ 50	(0,07%)
Australia	US\$ 60	(0,07%)

Estas cifras demuestran que, a pesar de los grandes progresos de los últimos 10 años, seguimos siendo muy pequeños como exportadores en los grandes mercados de Asia-Pacífico.

En todo caso, el mensaje central es que para una economía exportadora pequeña como la nuestra, estos bajos índices de penetración significan que hay espacio para crecer sin alcanzar a modificar radicalmente las situaciones de los mercados comerciales que nos interesan, lo que limita el riesgo de reacciones muy fuertes de nuestros competidores.

Por ejemplo, sería una interesante meta de mediano plazo llegar al 1% de participación en las importaciones de los principales mercados de Asia-Pacífico. Ello implicaría doblar nuestra presencia actual en Japón, China, Taiwan y Corea, sin duda, una meta muy ambiciosa pero factible.

Observaciones sobre Mercados Específicos.

Japón.

A pesar de la crisis económica de la última década, Japón sigue siendo el segundo destino global de las exportaciones chilenas. Como es sabido, la economía japonesa ha permanecido estancada, aunque en este año hay claros indicios de un cambio positivo, fruto de iniciativas de reforma del gobierno japonés y de mejores perspectivas internacionales.

Las empresas chilenas deben estar atentas a estas señales, porque una recuperación podría reanimar la demanda por nuestros productos. Es necesario recordar que en 1995 el intercambio comercial con Japón, tal como se indica en el gráfico, bordeó los US\$ 4.000 millones, o sea, en un contexto de recuperación habría un gran espacio de crecimiento.

Para mejorar el acceso al mercado, los empresarios chilenos cuentan con instrumentos como el Comité Empresarial Chile-Japón, que facilita valiosos contactos y analiza escenarios que capacitan a los empresarios a entender ese exigente y competitivo mercado.

Es importante destacar, que durante la última reunión de este Comité, realizada en Chile en noviembre de 2003, los Presidentes de ambos Comités procedieron a firmar una declaración conjunta en la cual se solicita a los respectivos gobiernos establecer, a la brevedad, reuniones bilaterales a fin de lograr un Tratado de Libre Comercio entre ambos países. Dicho acuerdo fue enviado al Sr. Presidente de la República de Chile y al Sr. Primer Ministro de Japón.

Entre tanto, los empresarios debemos seguir compitiendo sin preferencias bilaterales. Esto es muy importante ya que cuando Japón se abre a un determinado producto –por ejemplo, una fruta es declarada apta para el consumidor japonés- las autoridades de los demás mercados de la región consideran que la señal japonesa es un antecedente para tomar sus propias decisiones sobre el producto.

China.

Una parte importante del deterioro de las exportaciones, a raíz de la crisis asiática, se compensó gracias al dinámico comportamiento de este mercado, que pasó de US\$ 133 millones en 1994 a 1.240 millones el 2002 (9,3 veces), llegando a constituir el segundo mercado en Asia-Pacífico y el tercero a nivel global. Este extraordinario crecimiento se debe al fuerte crecimiento de la economía China, que se traduce en una gran expansión en la demanda de insumos para la industria manufacturera, como el cobre y otros productos.

China, país en donde vive más de un quinto de la población mundial ha experimentado, en los últimos 20 años, un notable crecimiento económico, aumentando su producción mundial de bienes y servicios 13 veces que se compara con un aumento de 3,5 veces en el resto del mundo.

Hace 2 décadas la economía de USA era 6 veces más grande que la de China y hoy en día ni siquiera es equivalente al doble. Conforme a diferentes estudios desarrollados se estima como muy probable que en la próxima década el PBI de China sea mayor que el de USA, razón por la cual nuestra generación será testigo del cambio en el liderazgo económico mundial, que por primera vez pasará de Occidente a Oriente. La geografía económica tendrá así un nuevo centro en el Asia-Pacífico.

Sólo a modo de ejemplo y en mi calidad de Presidente del Directorio de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), les puedo mencionar que en el presente año, China por primera vez en su historia, producirá una cantidad de acero equivalente a la producción sumada de USA y Japón (del orden de los 200 millones de toneladas).

Ningún país, menos el nuestro puede estar desatento a las enormes posibilidades que ofrece el actual y futuro mercado chino, que hoy demanda importaciones del mundo 6 veces mayores al nivel del año 1990.

Ante estos rápidos cambios en el escenario mundial, el país debe tomar conciencia para transformar la globalización en una oportunidad y no en una amenaza.

Corea.

Las exportaciones chilenas a Corea cayeron bruscamente debido a la crisis asiática (1997, US\$ 987 millones; 1998, US\$ 384 millones). La recuperación posterior ha sido fluctuante, llegando en el 2002 a US\$ 710 millones, lo que sitúa a Corea en el tercer lugar de nuestros mercados asiáticos. La próxima vigencia del Tratado de Libre Comercio Chile-Corea debería dar un nuevo impulso dinámico a nuestras exportaciones a ese importante mercado, ya que las preferencias arancelarias que obtendremos no las tendrá ningún competidor. Pero el aprovechamiento efectivo de estas ventajas requiere de un trabajo empresarial bien planificado, para que los clientes actuales y potenciales en Corea decidan realizar nuevos negocios con Chile. Es un desafío muy interesante, que incluye oportunidades para diversificar la canasta de productos e incrementar la proporción de los que incorporan mayor valor agregado.

Algunas conclusiones generales sobre el futuro de las Empresas Chilenas y APEC.

Me parece necesario comenzar estas conclusiones haciéndoles notar la importancia de tomar conciencia que estamos en presencia del cambio histórico de poder económico y cultural más grande de los últimos quinientos años. Digo esto en el sentido de que Asia, particularmente China, será probablemente en los próximos 30 años el eje central de la civilización futura. No sabemos cuánto tiempo durará esto, pero lo que sí es claro es que la antorcha del avance científico y tecnológico se va inclinando rápidamente hacia esa parte del mundo en desmedro de la tradicional preeminencia de Estados Unidos y Europa.

Este cambio, nos coloca en uno de los bordes del centro de desarrollo que finalmente llegó al Pacífico. Es importante considerar, que junto con esta nueva situación económica y científica llegan y llegarán también importantes alteraciones culturales. Para todo esto debemos prepararnos. Nuestras instituciones de estudios superiores como ésta, las universidades y los centros independientes de investigación intelectual son los que rápidamente tienen que convencerse de la necesidad de posicionarse en estos temas ya que la comprensión cabal de ellos será un elemento de gran ventaja para que en Asia no perdamos la ventaja inicial que Chile ha logrado y hace que se nos comience a distinguir con respecto a otros países latinoamericanos del Pacífico.

La reunión de APEC del año próximo tendrá un enorme significado para Chile, ya que permitirá que la elite política y empresarial del otro lado del Pacífico, nos conozca directamente. Esta constatación en el terreno de que tenemos las características que ellos comienzan a ver en Chile (unidad, estado de derecho, seguridad interna, espíritu de trabajo, mejor educación que el entorno) tendrá efecto en sus decisiones y en los pasos siguientes que ellos tomarán. Lo que nosotros debemos pretender es que somos un país pequeño, pero muy ágil; eficiente y con sentido de la oportunidad para aprovechar este cambio. Si tenemos éxito, es muy probable que gran parte de la acción de desarrollo de otros países de nuestra América pase a través del portal chileno y muchas empresas de Asia instalen su casa matriz en Chile. Esto puede significar lo que ya ha sucedido en otros continentes, (Holanda y

Bélgica en Europa, Hong-Kong y Singapur en Asia) que Chile tome una preeminencia en el continente muchos más allá que sus dimensiones físicas y poblacionales.

La Armada de Chile ha sido responsable en los últimos cien años por su preocupación creciente en Asia. Esto debe explicarse debido a que correctamente ha interpretado la tendencia más probable del desarrollo que estamos viendo en el Siglo XXI. Es por esto que hoy estoy aquí. Es por eso, que como ya lo he indicado, instituciones de alto vuelo intelectual como ésta, al mismo tiempo que nuestras universidades, deben emplear parte de su capacidad en adelantarse a entender lo que está sucediendo en el otro lado del Pacífico y analizar los riesgos y oportunidades que esto significa para Chile.

El desarrollo que APEC trae consigo es necesario sea bien administrado conforme a las reglas de convivencia de un planeta en que más y más se enfrentan civilizaciones distintas. Como hemos visto, desde el desastre de las torres en Nueva York, el desarrollo económico e intelectual de un país exige condiciones de seguridad. La seguridad interna de los países está dada, entre otras, por su estado de derecho, una educación adecuada y un nivel de eficiencia policial.

Lo que hoy enfrentamos, es además la seguridad de nuestras costas, de nuestro comercio y las riquezas que existen en nuestro océano contiguo. Todo esto será buscado con interés por los países que están posicionándose en APEC. El ejemplo de nuestro cuidado y dedicación está, en cuanto a costas y océanos, en manos de la Armada de Chile.

Como uno de los numerosos empresarios chilenos, que conocemos lo que está sucediendo en Asia, deseamos enviar el más fuerte mensaje al Estado de Chile en cuanto a la necesidad de reforzar la capacidad de protección de nuestro océano. Tenemos una Armada eficiente, inteligente y muy profesional. La necesitamos además bien dotada de los elementos necesarios. Si así ahora lo hacemos, aprovecharemos el mundo que viene; si no lo hacemos, deberemos conformarnos con ser simples espectadores y ver como otros avanzan y nosotros nos quedamos aquí, sujetos a las decisiones de terceras naciones.

* * *

* Presidente del Directorio de CAP S.A., de Invercap S.A. y de Cintac S.A. Presidente del Capítulo Chileno del Comité de Cooperación Empresarial Chile-Japón. Texto de su intervención en el Seminario “Aspectos Políticos, Económicos y Estratégicos de la APEC: sus efectos para Chile”, organizado por la Academia de Guerra Naval y la Universidad Diego Portales, realizado el 16 de diciembre de 2003 en el Salón Auditorio “Almirante Merino” de la Academia de Guerra Naval, Valparaíso.